



# El manto

Si el golpe de gubia da forma a las imágenes...

¿Qué podemos decir de la delicadeza de las manos que hilo a hilo, puntada a puntada van dando forma a suaves telas que cobijan el sentimiento de la pasión?

Así son los mantos de nuestras imágenes, que según el día y la hora van cambiando su tonalidad.

En el colorido del manto de nuestras imágenes, podemos adivinar la primavera de Cuenca, que con fervor popular los ha cuajado de oro “semejando aliagas en flor, rubíes como amapolas , esmeraldas como el romero y perlas como el rocío de la mañana.

Manto verde esperanza, sobriedad castellana... Invocación de pinares de nuestra serranía que desplomándose hasta el valle forma una conjunción de tonalidades.

Manto azul... Atardecer. Buscando el crepúsculo de la tarde y la oscuridad de la noche que con las primeras luces de la ciudad tejen en finos hilos sus reflejos...

Manto negro en noche cuajada de estrellas, donde la luna ha de matizar el resplandor de sus cenefas.

Manto de aurora... De luz de amanecer, donde la promesa se hace realidad y el resplandor de la resurrección camina al amparo de María.

Manto de madre, sador de protección, que cobijaste al hijo en su infancia cuyo embozo ocultó el rostro y secó lágrimas de una Madre angustiada camino del Calvario.

Mantos austeros y sencillos en altares que son cambiados en brocados de oro en luna llena de Pasión.

Blancas manos primorosas, que bordan flores, en mantos de dolorosas.